



Revista de información de la provincia de Ciudad Real.

Edita: Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real. Calle Toledo, 17. Ciudad Real.

Redacción, Administración y Distribución: Diputación Provincial. Gabinete de Prensa. Tfnos.: 25 00 04 y 22 74 12.

Presidente: Francisco Javier Martín del Burgo Simarro.

Director: Manuel Muñoz Moreno

Coordinador de Redacción: Ignacio Morate Sánchez.

Redactora: Helena Casado.

Colaboradores: María del Carmen Sánchez, Ataúlfo Solís, F. José Gómez Herruz, Juan Gómez Castañeda, Valentín Arteaga, Luis Mariano Mozo, José Rivero, J. González Ortíz, Angel Cerro, Curro Guadiana, Cándido Barba, Javier Coll, José Luis Murcia, Javier G. Bresó y Juana Aparicio.

Dibujo: Víctor Barba Pizarro.

Fotografía: Herrera Piña y Ceci.

Secretaria de Redacción: Pilar Arenas.

Coordinador Técnico: Lucio Gómez Brihuega.

Equipo técnico: G. Márquez, R. Romero, V. Pizarro, P. Márquez, J. A. Flores, J. M^o Ruiz, J. L. Carrasco, J. Márquez, L. Prado, A. Hondarza, L. F. Casero, F. García, Z. Ruedas, J. A. Velasco y Pedro L. González.

Imprime: Imprenta Provincial. Plaza de San Francisco, 1 Ciudad Real.

Depósito Legal: C.R. -243-1982

"MANCHA" no se hace responsable de las opiniones de sus colaboradores en los artículos publicados ni se identifica con los mismos. Su línea ideológica viene determinada únicamente por sus editoriales.

El reuma, una lacra social

El reuma es considerado como la enfermedad más extendida en el mundo, y aunque no mata, es la que produce mayor carga social por invalidez permanente. Según algunas estadísticas, la frecuencia de enfermedades reumáticas es el doble que las del corazón, siete veces superior al cáncer y más de diez veces superior a la tuberculosis.

Siguiendo con las cifras, se calcula que son cuatro millones de personas en España aquejadas por algún síntoma reumático, causando a su vez medio millón de pensionistas por invalidez permanente, lo que supone unos costes al año de trescientos mil millones de pesetas a la Seguridad Social.

En lo que se refiere a nuestro ámbito territorial, en Castilla-La Mancha hay al menos cuatrocientos mil ciudadanos afectados de enfermedades reumáticas, calculándose que sólo en la provincia de Ciudad Real un cuarenta por ciento de la población padece estos síntomas.

Ante estas perspectivas cabe preguntarse qué soluciones tiene esta enfermedad que si bien no llega a producir la muerte, como el cáncer por ejemplo, sí supone una importante lacra para la sociedad por cuanto conduce al absentismo laboral, con las consiguientes horas de trabajo perdidas, y al incremento de invalidez permanente. Estamos ante el año 2000 enfrentándonos a una enfermedad conocida, pero que a juicio de los especialistas no tiene una curación tajante. Sí en cambio, su diagnóstico y buen tratamiento permite evitar complicaciones mayores para el paciente, consiguiendo que éstos puedan desarrollar su vida normal. En cualquier caso, la ciencia sigue avanzando y es notorio que también en este campo se vayan consiguiendo resultados positivos. Es el caso, por ejemplo, de la temida "gota" que trafa en jaque a nuestros antepasados, pero que ya hoy se puede afirmar que está debidamente controlada. Además existen nuevos métodos de exploración como es el escaner y la resonancia magnética.

Pero además de la ayuda que supone la ciencia no sólo para este tipo de enfermedad sino para cualquier otra, se debe ahondar en la necesidad de formar más especialistas. En España existen 450 especialistas en esta materia sobre un censo de 750.000 médicos. Una cifra ridícula. Y en lo que se refiere a Castilla-La Mancha el único servicio público que funciona en condiciones se encuentra en Ciudad Real y en un hospital dependiente de la Diputación Provincial, aunque tras el concierto establecido con la Seguridad Social, los asegurados y beneficiarios de ésta son atendidos por igual.

Ante este número elevado de enfermos reumáticos, es preciso pues una concienciación mayor en la formación de especialistas en esta disciplina, sin menospreciar, por supuesto, otras medidas que mediante cursos monográficos u otros procedimientos, intentan profundizar en los aspectos de esta enfermedad hacia otros médicos especialistas o de cabecera. Cualquier iniciativa, parta de donde parta, puede ser bien recibida si con ello se consiguen aliviar los efectos de la misma, efectos que repercuten en primer lugar en el propio paciente y, en segundo término, en la propia sociedad.